

A CONCHI MARTÍNEZ, QUE PIDE AL SÍNODO DE LA SINODALIDAD UNAS PISTAS PARA SUPERAR LA ACTUAL CRISIS VOCACIONAL

Estimada Conchi:

He recibido tu aportación personal al Sínodo cuando se pidió colaboración a todos los fieles. Pedías atención y pistas de solución sobre el problema de la crisis vocacional que preocupa actualmente en diversos ámbitos de la Iglesia.

Este grave problema sí que necesita que hagamos “*sínodo*”, es decir, que hagamos camino en común y con cierta agilidad tal como están las cosas.

Te envío mi pequeña reflexión sobre el tema:

1 – Crisis en la vocación cristiana en general

La vocación cristiana se debe plantear y aceptar en lo que llamamos la iniciación cristiana que tiene su culminación en la celebración de sus tres sacramentos de la iniciación: el bautismo, la confirmación y la eucaristía.

Desde hace años, en nuestros planes pastorales diocesanos y parroquiales estamos tratando de estudiar y aprobar esta asignatura pendiente. No podemos decir que no estemos haciendo un esfuerzo grande, pero en la práctica no conseguimos lograr los frutos necesarios.

Según las estadísticas el número de niños bautizados, de jóvenes confirmados y de fieles adultos, no cumplen los objetivos previstos. El futuro de los niños que celebran su primera comunión, concretamente en su participación en la celebración dominical ofrece números muy bajos. No es que la cantidad sea lo definitivo, pero indica de manera clara la crisis cristiana básica y fundamental que padecemos.

2 – Crisis en la vocación a la vida matrimonial

Estamos asombrados también viendo el descenso evidente de la vocación a la vida matrimonial. Los estudios estadísticos confirman que actualmente el matrimonio canónico ha bajado al 30% mientras que el civil ha subido al 70%. No podemos confirmar el número de parejas que simplemente viven juntos sin ningún tipo de matrimonio que les justifique.

Por otra parte están los mal llamados “*matrimonios*” entre personas del mismo sexo promocionados y acogidos por la actual legislación civil.

El matrimonio, más allá del sacramento, ha ido a parar a un ambiente de niebla oscura que resulta problemática para los “*cónyuges*” y desafortunada para los hijos. Los abuelos al fin sufren en silencio las consecuencias de unos nuevos “*derechos*” que se han impuesto sin consultar al pueblo.

3 – Crisis en la vocación a la vida consagrada

Nos entristece también la situación actual de las comunidades y los monasterios de vida consagrada tanto de varones como de mujeres. Conventos con siglos de existencia y de exquisita fidelidad en la oración y el trabajo, con maravilloso patrimonio artístico, se ven obligados a cerrar sus puertas por falta de vocaciones. Comunidades con personas muy mayores y sin ninguna perspectiva de tener nuevas vocaciones jóvenes.

Por otra parte, abundan los jóvenes indecisos al afrontar su propia vida, sin oficio ni beneficio, pero lejos de un planteamiento vocacional que les anime a integrarse en una vida consagrada a Dios sea en su propia tierra o dispuestos a marcharse a misionar por el ancho mundo. No han captado la palabra de Jesús que dice que la mies es mucha y los obreros pocos.

Algunos conventos son como un espejismo donde aún acuden jóvenes con vocación para consagrar sus vidas según algún carisma de la Iglesia.

4 – Crisis en la vocación a la vida sacerdotal

Por fin sufrimos la grave crisis de la vocación sacerdotal. Seminarios casi vacíos y parroquias sin sacerdotes. Comunidades cristianas que no pueden celebrar el día del Señor y se

tienen que conformar, si tienen suerte, con celebraciones presididas por laicos hasta la posible llegada de ministros ordenados. Fieles refugiados en la televisión si quieren participar de la misa.

Verdadera tragedia para la Iglesia porque, efectivamente, sin sacerdotes no hay Eucaristía, y sin Eucaristía al fin no hay Iglesia.

¿Qué estamos haciendo? ¿Es que Dios ya no llama? ¿O es que nosotros no escuchamos? ¿No será que Dios sigue llamando y es posible que los jóvenes sigan escuchando pero que no tengan al lado una persona que les oriente y les diga que acaso esa voz misteriosa es de Dios que les está llamando y que han de responder diciendo: *“aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”*. La vocación de Samuel se debió a la voz amiga de Elí y la vocación fue posible. Lo mismo le pasó a Pablo en Damasco gracias a Ananías.

Por tanto, Conchi, yo creo que todos somos corresponsables de las diversas crisis vocacionales. No ayudamos lo suficiente para que los llamados por Dios comprendan su voz y acierten a responder de modo adecuado. Necesitamos muchos Eli y muchos Ananías si queremos que florezcan las vocaciones en sus diversas ramas.

Está bien tu sugerencia para que el Sínodo nos oferte soluciones para este problema, pero nosotros debemos ya tomar iniciativas propias en favor de las diversas vocaciones. La oración y la ejemplaridad con la fidelidad a nuestra propia vocación deben de aportarse ya con ilusión y con paciencia. El Espíritu conseguirá el resto.

Un abrazo

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 6 de noviembre de 2023